

¡POBRE PAULA!

No se trata de ninguna damita pasional que molesta con su novio se tira de un balcón á la vía pública ó ingiere tres cajas de fósforos industriales; no es tampoco la rumberil Paula que "cocina bueno" en la comparsa de los "Hijos de Quirina", sino de un antiguo litoral habanero, amado por la gente vieja, porque junto á él no pocos madrigales entonaron, amado por los jóvenes, por que encierra en sí todo un arcano de poesía, un trasunto de esplendidez pasada, amado por los "lobos marinos" del cabotaje, porque repetidas veces sus botalones señalaron aquel muelle con su inflexible índice.

Hace no mucho tiempo, centenares de goletas de blanquísimas velas, de allí partían y allí arribaban, haciendo que la Habana diera un abrazo á cada puerto del interior, y entre las gavias y las mesanas, y los juanetes (hablo de las vergas) y los trinquetes, estacábase el espíritu, observando la infinita armonía de aquel cordelaje inmenso y la ampura de aquellos trapos, en quienes las más negras borrascas no pudieron dejar su huella entristecedora.

Hace no mucho tiempo, allí íbamos los muchachos—los muchachos de esta señora ciudad que jugando á la pelota por las calles hemos roto tantos faroles del alumbrado público—á ver como los marineros rodaban los pipotes de alcohol traídos de Matanzas y como descargaban sacos de azúcar importados de Cienfuegos.

Hace no mucho tiempo, allí iban los jóvenes de antes, los viejos de ahora, á recordar cuantas veces junto á aquellas barandillas embarradas de orín ellos dijeron palabras de amor á una linda mujercita de campanudas faldas; á recordar que no lejos de allí—donde se encuentra en la actualidad un hotel, antes hubo un

teatro y que donde se encuentra en el día, una casucha medio derruida, había un hospital; á recordar que las arenas de la alameda fueron pisadas por pies breves de altivas damas, y que aquel ambiente recogió ayes y suspiros de amores de otras épocas.

Hace no mucho tiempo, sobre los bancos de madera pintados de verde, á la sombra generosa de los álamos, los borrachos dormían sus "monas", los que no tienen casa ni catre, descansaban, y los enfermos, los neuróticos, los que padecen de insomnio, sentábanse allí á contemplar el efecto de un rayo de luna sobre la superficie inquieta de las aguas ó el brinco titeretero de una lisa...

Ahora, no hay muelle dilatado de maderas crujientas, ni barcas activas que besen el tablado, ni vergas blancas como alas de palomas. Ahora son escolleras que se precipitan á las aguas en porfiada lucha; son normas almacenes de hierro negro, de un estómago insaciable; son trasatlánticos estupendos los que atracan; son máquinas complicadas las que sustituyen al marinero que rodaba una pipa ó al estibador que sobre sus hombros ponía un saco de azúcar. Ya no hay barandillas ni muros de piedra plenos de añoranzas; la alameda desaparece y los árboles caen al suelo con sus ramas medio secas. Ya no van los muchachos allí; ni van los jóvenes de antes, los viejos de ahora, ni el beodo, ni el enfermo, ni el neurótico... Ya no son de ellos, los muelles, ni el paseo; ya no quieren que sean del Estado. Ahora, un señor que sabe mucho de negocios y poco de idealismos, quiere quebrar el dulce misterio del luengo parquecillo, cambiar las tablas ruinosas por los negros hierros y espantar las goletillas, las goletillas de velas muy

2)

blancas ,con su red complicadas de cuerdas y acordes como las de un arpa...

El muelle y alameda de Paula desaparecen; también su encanto: encanto de vieja, de alegre, de ensoñadora. En cambio de ella se yerguen, las vastas y anti estéticas construcciones del mercantilismo.

Paula no será en lo sucesivo el rincón típico de la Habana que fué: sino el exponente cruel de como el negocio comercial riñe en muchas ocasiones con la belleza, la tradición. ¡Por algo en vez de blancas velas, véñse ahora negros almacenes!

TIT BITS.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA